

La función embellecedora y la función aniquiladora de la palabra de Dios para la iglesia como la novia gloriosa de Cristo y como el guerrero corporativo de Dios

Lectura bíblica: Ef. 5:26-27; 6:17-18; Ap. 19:7-9, 11-16

Día 1

I. La función embellecedora de la palabra de Dios tiene como fin que la iglesia sea preparada para ser la novia gloriosa de Cristo, y la función aniquiladora de la palabra de Dios tiene como fin que la iglesia ejerza su función como el guerrero corporativo de Dios al darle muerte a Su adversario (Ef. 5:26-27; 6:17-18; Ap. 19:7-9, 11-16):

- A. En Efesios 5 vemos que la función de la palabra es alimentar con miras al embellecimiento de la novia, mientras que en Efesios 6 vemos que la función de la palabra es aniquilar, la cual capacita a la iglesia, el guerrero corporativo, para pelear la guerra espiritual.
- B. La función embellecedora de la palabra de Dios produce la iglesia a imagen de Dios, y la función aniquiladora de la palabra de Dios produce la iglesia con el dominio de Dios (Gn. 1:26).
- C. Los vencedores viven por toda palabra que sale de la boca de Dios a fin de ser gobernados, regulados, regidos y restringidos por la Palabra de Dios al seguirlo a Él para llegar a ser Su novia con miras a Su expresión y para derrotar a Su enemigo con miras a Su dominio (Mt. 4:4; Dt. 17:18-20; Ap. 19:13-14).
- D. El Señor Jesús vino como el Verbo de Dios en la carne para redimir a la iglesia jurídicamente (Jn. 1:14), Él llegó a ser el Espíritu vivificante quien, como la palabra de Dios, salva a la iglesia orgánicamente (1 Co. 15:45; Ef. 5:26; 6:17) y Él regresará como el Verbo de Dios con Sus vencedores para establecer Su reino en la tierra (Ap. 19:13-16; 17:14; Dn. 2:34-35, 44-45).

II. La iglesia, como la novia, tiene que ser hermosa, sin “mancha ni arruga ni cosa semejante”; la iglesia es embellecida por Cristo como el Espíritu vivificante, el cual santifica la iglesia, purificándola por el lavamiento (lit., lavacro) del agua en la palabra (Ef. 5:26-27):

- A. La belleza de la novia proviene del propio Cristo que ha sido forjado en la iglesia y luego se expresa por medio de la iglesia; nuestra única belleza es el Cristo que se refleja en nosotros, el Cristo que resplandece desde nuestro interior (2 Co. 3:16-18).
- B. En el pasado, Cristo, el Redentor, se entregó a Sí mismo por la iglesia (Ef. 5:25) para redimirla e impartirle vida (Jn. 19:34); en el presente, Él, como el Espíritu vivificante, santifica a la iglesia, embelleciéndola por el lavamiento (el lavacro) del agua en la palabra; y en el futuro, Él, como el Novio, presentará a la iglesia a Sí mismo como Su complemento para Su satisfacción (Ef. 5:26-27; cfr. Cnt. 8:13-14).
- C. A menos que los sacerdotes en el tabernáculo se lavaran en el lavacro, no era posible que el tabernáculo pudiera operar; del mismo modo, a menos que seamos limpiados de la contaminación terrenal mediante el lavacro del agua en la palabra, no es posible que la vida de iglesia opere (Éx. 30:17-21; Ef. 5:26).
- D. La Biblia habla de dos clases de contaminación: la contaminación que proviene del pecado y la contaminación que proviene del contacto con las cosas terrenales, esto es, el contacto con las cosas del mundo (cfr. Jn. 13:12-17).
- E. El lavamiento que ocurre en el lavacro no representa el lavamiento del pecado efectuado por la sangre de Cristo, sino el lavamiento de la contaminación causada al tener contacto con las cosas terrenales, el cual es efectuado por el Espíritu vivificante y que habla:
 1. El Espíritu vivificante es el Espíritu que habla, y todo lo que Él nos habla en circunstancias

Día 2

y

Día 3

específicas y en el presente (gr. *réma*) es la palabra que nos lava.

2. Experimentamos el lavamiento del agua en la palabra al orar-leer la Palabra (Ef. 6:17-18).
3. Si día a día no tenemos el hablar del Señor en nuestro interior, entonces en nuestra experiencia práctica el Espíritu está ausente, puesto que el hablar del Señor es, de hecho, el Espíritu mismo (Jn. 6:63; Ef. 6:17).
4. En tanto que tengamos la palabra presente del Señor, tendremos con nosotros al Espíritu vivificante; sabemos que Cristo como nuestra persona está presente con nosotros mediante Su hablar, porque Su hablar es la presencia misma del Espíritu vivificante.

Día 4

F. El lavacro tipifica el poder purificador del Espíritu vivificante que proviene de la muerte de Cristo; el hecho de que el lavacro esté ubicado después del altar significa que el poder purificador del lavacro proviene del juicio de Dios en el altar:

1. Después de haber sido objeto del pleno juicio de Dios en el altar (la cruz), el Cristo crucificado entró en resurrección y fue hecho el Espíritu vivificante que nos lava (1 Co. 15:45; 6:11; Tit. 3:5).
2. Las dimensiones del lavacro no son mencionadas, lo cual significa que el Espíritu vivificante es inconmensurable, ilimitado (Jn. 3:34).

G. El lavacro era hecho de bronce, con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de Reunión (Éx. 38:8):

1. El bronce representa el justo juicio de Dios (cfr. Nm. 16:38-39; 21:9).
2. El lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner en evidencia, lo cual implica que la palabra de Cristo tiene el poder de poner en evidencia y juzgar nuestras impurezas y mostrar nuestra necesidad de ser lavados.

Día 5

III. Necesitamos recibir “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y

petición orando en todo tiempo en el espíritu” (Ef. 6:17-18a):

- A. Espíritu es el antecedente de la expresión *el cual*, no de la palabra *espada*; esto indica que el Espíritu es la palabra de Dios; tanto el Espíritu como la palabra son Cristo (2 Co. 3:17; Ap. 19:13).
- B. Cristo como el Espíritu y la palabra nos provee de una espada como arma ofensiva para derrotar y matar al enemigo.
- C. La espada, el Espíritu y la palabra son uno; cuando la palabra constante en la Biblia viene a ser la palabra específica para el momento, esa palabra es el Espíritu como la espada que mata al adversario.
- D. Debemos orar-leer la Palabra principalmente para experimentar la espada como el instrumento aniquilador que mata al adversario de Dios; debido a que el enemigo se inyectó en nuestro ser, lo que necesitamos es que el poder aniquilador de la palabra nos sea aplicado para acabar con los elementos del adversario presentes en nosotros (Ef. 6:17-18).
- E. Orar-leer es una manera práctica de eliminar los elementos negativos presentes en nuestro ser.
- F. Debido a que el yo es el mayor enemigo de todos, necesitamos experimentar el poder aniquilador de la palabra de Dios; cuanto más recibamos la palabra junto con su poder aniquilador, más nuestro orgullo y todos los elementos negativos en nosotros son aniquilados.
- G. Cuando oramos-leemos la Palabra, se libra una batalla mientras los elementos negativos de nuestro ser son aniquilados; finalmente, el yo, el peor enemigo de todos, será aniquilado.

Día 6

Alimento matutino

Ef. Para santificarla, purificándola por el lavamiento 5:26-27 del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

6:17-18 Y recibid ... la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

Orar-leer es la manera de aniquilar al adversario que está en nosotros. Debemos orar-leer cada día y en cualquier situación. Cada vez que algo negativo nos moleste por dentro, tomemos la palabra de Dios orando en el espíritu. Al hacerlo, se le dará muerte al elemento negativo.

En Efesios 5 vemos que la función de la palabra es alimentar, con miras a embellecer a la novia; pero en Efesios 6 descubrimos que su función es aniquilar, lo cual capacita a la iglesia, quien es el guerrero corporativo, para librar la guerra espiritual. Mediante la palabra aniquiladora, el adversario dentro de nosotros es destruido. A veces, ganamos la victoria sobre el enemigo objetivamente, pero somos derrotados por el adversario subjetivamente. Aunque nos regocijamos de que el enemigo externo huya, sentimos que el adversario que está en nosotros nos sigue molestando. Por esta razón, debemos prestar más atención al adversario que se esconde dentro de nosotros. Aniquilémoslo orando-leyendo la palabra. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 827-828)

Lectura para hoy

Cristo nos está preparando para que nosotros seamos Su novia. Se acerca el día cuando Él se presentará esta novia a Sí mismo. Cuando se dé esta presentación, la novia no tendrá ninguna arruga ni mancha. En ella, Cristo sólo verá hermosura, la cual será el reflejo de lo que Él es ... La belleza de la novia ... proviene del Cristo que se forja en la iglesia y que se expresa por medio de ella. Nuestra belleza no es nuestro comportamiento. Nuestra única belleza es el reflejo de Cristo, el resplandor de Cristo que irradia desde nuestro interior. Lo que Cristo valora en

nosotros es la expresión de Él mismo. Nada que sea inferior a esto satisfará Su norma ni ganará Su aprecio.

Primero, Cristo debe entrar en nosotros y ser asimilado por nosotros. Entonces, Él podrá irradiar desde nuestro interior. Este resplandor es la gloria de la novia, la manifestación de la divinidad por medio de la humanidad. La verdadera belleza consiste en expresar los atributos divinos por medio de la humanidad. Nada en el universo es tan hermoso como esta expresión. Por consiguiente, la belleza de la novia es el Cristo que irradia desde ella, es la divinidad expresada en la humanidad. Por medio de nuestra humanidad se expresa el color divino, la apariencia divina, el sabor divino, la naturaleza divina y el carácter divino. ¡Aleluya por esta belleza!

El día de la boda, el novio se preocupa mucho más por la belleza de su novia que por su capacidad. Del mismo modo, ... al Señor Jesús le interesa mucho más nuestra belleza que nuestra función. No nos preocupemos tanto por ser aptos, ilustres y dotados con respecto a nuestra función ... Un día el Señor nos mostrará que lo que le importa a Él no es nuestra capacidad, sino Su propia belleza, la cual se expresa en nuestra humanidad. Él no pretende presentarse una iglesia capaz; la iglesia que Él se presentará a Sí mismo será una iglesia gloriosa y hermosa, una iglesia sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Si hemos de deshacernos de nuestros defectos e imperfecciones, debemos tomar más y más de Cristo. Él no sólo debe vigorizarnos para que desempeñemos nuestra función, sino también embellecernos para que seamos Su novia.

El día de la boda, la iglesia necesitará belleza, no fuerza. ¡Qué maravilloso es que la iglesia se esté embelleciendo al tomar a Cristo, al digerirlo y al asimilarlo! Cuanto más experimentemos de esta manera al Cristo que mora en nosotros, más Él reemplazará nuestras manchas y arrugas con Su elemento, y más Sus riquezas y Sus atributos divinos se convertirán en nuestra belleza. Entonces estaremos preparados para ser presentados a Cristo como Su amada novia. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 806-807)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 71, 95

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por 5:25-27 ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

Efesios 5:25-27 presenta a Cristo en tres etapas. El versículo 25 declara que Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella; en esto vemos la etapa de Cristo en la carne. El versículo 26 declara que Cristo santifica a la iglesia, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra; en esta etapa Cristo es el Espíritu vivificante. Y por último, el versículo 27 afirma que Cristo se presentará la iglesia a Sí mismo a Su regreso; en esta etapa Cristo será el Novio que recibe a Su novia. La primera de estas tres etapas transcurrió en el pasado; la segunda ocurre en el presente; y la tercera ocurrirá en el futuro. En la primera etapa Cristo fue el Redentor; en la segunda Él es el Espíritu vivificante; y en la tercera Él será el Novio. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 469)

Lectura para hoy

Fue en la carne que el Señor se entregó a Sí mismo por nosotros. Si no se hubiera entregado como un hombre en la carne, no nos habría sido posible recibirle ... Según Hebreos 2, Cristo no participó de la naturaleza angelical, sino de sangre y carne. Además, Juan 1 declara que el Verbo que era Dios y que estaba en el principio con Dios, se hizo carne (v. 14). Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en la carne (1 Ti. 3:16). Dios no puede manifestarse en los ángeles, sino únicamente en la carne.

Si Cristo no se hubiera vestido de la naturaleza humana, habría sido imposible recibirle en nuestro interior. El Cristo que tomamos como nuestra persona es el Dios-hombre. Es imposible recibir a Dios directamente. Únicamente después de que Él llegó a ser un Dios-hombre, nos fue posible recibirle como nuestra vida y como nuestra persona.

Después de entregarse a Sí mismo por nosotros en la carne, el Señor Jesús resucitó, y en resurrección, fue hecho Espíritu

vivificante (1 Co. 15:45). Como Espíritu vivificante, Él es el Espíritu que habla. Las palabras que Él nos comunica nos lavan. El vocablo griego traducido *palabra* en Efesios 5:26 no es *lógos*, la palabra constante, sino *réma*, la palabra dada por el momento, esto es, la palabra que el Señor nos habla en el tiempo presente. Como Espíritu vivificante, el Señor no se mantiene en silencio, sino que nos habla constantemente. Si le tomamos como nuestra persona, descubriremos cuánto Él desea hablar en nuestro interior. Los ídolos son mudos, pero el Cristo que mora en nosotros siempre nos habla. Nadie que tome a Cristo como su vida y su persona puede permanecer callado; al contrario, Cristo le instará a hablar.

Si no percibimos que el Señor nos habla, si no recibimos el *réma*, entonces, en lo que atañe a la experiencia práctica, el Espíritu está ausente, porque lo que el Señor nos habla es Espíritu. Si tenemos la palabra presente del Señor, tenemos al Espíritu, esto es, al Espíritu vivificante. No podemos separar a Cristo, quien es el Espíritu vivificante, de Su palabra. Su presencia consiste de Su palabra ... Si Sus palabras no están en nosotros, no tenemos Su presencia. Mas si nos tornamos a Él seriamente y le tomamos como nuestra vida y nuestra persona, Él comenzará a hablarnos de nuevo. Lo que nos habla es la palabra viva; y la palabra viva es el Espíritu; y el Espíritu es el Cristo maravilloso. Él es el Espíritu que habla. ¡Cuán práctico, subjetivo, íntimo y real es Él!

Por las palabras que el Señor, como Espíritu vivificante, nos habla, llegamos a ser una iglesia gloriosa, una iglesia santa y sin defecto. Ahora esperamos el regreso del Señor, sabiendo que cuando Él venga, se presentará a Sí mismo una iglesia gloriosa, santa y sin mancha. Entonces experimentaremos a Cristo en la tercera etapa, como el Novio que viene por Su novia. Hasta que eso ocurra, nuestra necesidad es seguir tomando a Cristo a diario como nuestra persona, y ser lavados, purificados y santificados por lo que Él, como Espíritu vivificante, habla en nuestro interior. De este modo, experimentaremos un cambio metabólico que nos transformará en vida, lo cual es necesario para la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 469-470, 471, 472, 475)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 54-55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás también un lavacro de bronce ... para lavarse ... En ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. Cuando entren en la Tienda de Reunión, se lavarán con agua, para que no mueran, y cuando se acerquen al altar para ministrar y presentar la ofrenda quemada para Jehová, se lavarán las manos y los pies, para que no mueran... [heb.]

El lavacro servía para el funcionamiento del tabernáculo. El altar y el lavacro estaban en el atrio; la mesa, el candelero y el altar del incienso estaban en el Lugar Santo; y el Arca estaba en el Lugar Santísimo ... Sin el lavacro, no se podía operar nada en el tabernáculo ni en el atrio. Para que todo funcionara en el tabernáculo era necesario que se ofrecieran los sacrificios en el altar ... Además, era necesario que los sacerdotes pasaran al Lugar Santo y ordenaran los panes que estaban sobre la mesa y despabilaran las lámparas ... e intercedieran frente al altar del incienso. Todo esto era parte de la labor que se realizaba en el tabernáculo. Cada vez que el sacerdote se presentaba ante el altar para hacer una ofrenda a Dios o entraba al tabernáculo por alguna razón, primero debía ir al lavacro y lavarse las manos. Si el sacerdote no se lavaba en el lavacro, no había manera de continuar con la labor del tabernáculo ... Si se quitaba el lavacro del atrio, el tabernáculo y el atrio todavía estarían completos. Sin embargo, no habría la manera de que todas esas cosas funcionaran. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1623-1624)

Lectura para hoy

El servicio que ejercían los sacerdotes en el atrio y en el tabernáculo dependía de si se lavaban en el lavacro ... Confesarle al Señor nuestros pecados es una clase de lavamiento, pero éste es el lavamiento de la sangre, no el del agua del lavacro. Si queremos lavar nuestro pecado, los pecados, las ofensas y las transgresiones necesitamos la sangre. También necesitamos la sangre para ser lavados de nuestros errores, fracasos, defectos y de nuestras faltas ... Sin embargo, cuando el Señor lavó los pies de los discípulos, Él usó agua. Esa clase de lavamiento no requería de la sangre. Los pies de los discípulos estaban sucios y

debían ser lavados con agua. El problema no era el pecado, sino el sucio, la corrupción.

La Biblia ... habla de dos tipos de contaminación: la que proviene del pecado y la que proviene del contacto con el mundo ... Es posible que nos contaminemos ... al tocar las cosas de este mundo.

Yo siempre me lavo las manos antes de comer porque estoy consciente de que en este mundo hay sucio en todas partes. Nuestras manos pueden ensuciarse con simplemente tocar nuestra ropa. Siguiendo el mismo principio, fácilmente podemos contaminarnos espiritualmente al tener contacto con las cosas terrenales. Con sólo vivir y caminar en esta tierra, nos contaminamos.

Cuando oramos para ofrecerle algo al Señor, primero tenemos que lavarnos las manos y los pies en el lavacro. Ir a la reunión para ejercer nuestra función en realidad es ir al tabernáculo para servirle al Señor. Antes de que le sirvamos al Señor en el tabernáculo, debemos lavarnos. No obstante, en la vida de muchos creyentes y en su servicio parece que no tienen un lavacro. Cuando ellos van al altar para hacer una ofrenda a Dios, tienen las manos sucias. Van a las reuniones de la iglesia y sirven sin lavarse las manos en el lavacro. Esta clase de servicio conlleva muerte. Por esta razón Éxodo 30:21 dice: “Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran”.

Debemos tener cuidado de no tocar el servicio de Dios a menos que hayamos lavado nuestras manos primero en el lavacro. Si tratamos de servir a Dios en el tabernáculo con las manos sucias, moriremos desde un punto de vista espiritual. ¡Cuánta muerte existe hoy entre los creyentes! Cuanto más sirven, más muerte reciben debido a que sirven con las manos sucias. Orar y servir con las manos sucias conlleva muerte.

Si no oramos ni ejercemos nuestra función en las reuniones, es posible que estemos vivos, pero si oramos o ejercemos nuestra función sin el lavamiento del lavacro, atraeremos muerte a nosotros mismos y la impondremos sobre otros. La muerte es el resultado de nuestra oración o nuestro servicio sin el lavamiento del lavacro. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1624-1625, 1626)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 156

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Tit. Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros 3:5 hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo.

Éx. También hizo el lavacro de bronce y su base de 38:8 bronce, con los espejos de las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de Reunión. [heb.]

En el arreglo del tabernáculo el lavacro se encuentra después del altar, pero en función el lavacro va primero. Cuando los sacerdotes ministraban en el altar, debían lavarse primero en el lavacro. Y también se lavaban antes de ministrar dentro del tabernáculo.

La posición del lavacro indica que éste era producto del altar. El altar estaba cubierto de bronce y el lavacro era de bronce. En tipología el bronce representa el juicio de Dios. El altar tipifica la cruz de Cristo. En el altar, o la cruz, el juicio de Dios era ejecutado en su máxima expresión. Como resultado del juicio de Dios ejecutado en el altar, se producía el lavacro. El bronce del altar representa el juicio, pero el bronce del lavacro, representa el resultado, el producto, del juicio de Dios ... Esto significa que el poder purificador del lavacro es producto del juicio de Dios.

Tito 3:5 habla del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo. Este versículo revela que el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida, es el poder purificador. Por tanto, el lavacro representa el lavamiento que efectúa el Espíritu vivificante.

El lavacro tipifica el poder purificador del Espíritu vivificante producido por la muerte de Cristo. El altar representa la redención de Cristo, y el lavacro representa el lavamiento del Espíritu vivificante ... El Espíritu es en realidad Cristo mismo. Después de pasar por el juicio pleno de Dios y entrar en la resurrección, el Cristo crucificado llegó a ser el Espíritu vivificante que nos lava. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1627-1628)

Lectura para hoy

El bronce que se usaba para cubrir el altar provenía de los incensarios de los doscientos cincuenta rebeldes que fueron

juzgados por Dios ... (Nm. 16:37-38) ... Por tanto, el bronce que cubría el altar llegó a ser un recordatorio del juicio de Dios contra la rebelión.

El bronce que se usó para el lavacro provenía de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta de la Tienda de Reunión (Éx. 38:8) ... Esto implica que el lavacro de bronce era como un espejo que reflejaba y exponía. Mientras que el bronce del altar era un recordatorio del juicio de Dios, el bronce del lavacro era un espejo que ponía en evidencia al pueblo de Dios. Esto demuestra que el juicio que Cristo sufrió en la cruz tenía el poder de exponernos.

A los que se acercaban al lavacro se les exponía su inmundicia. De esta manera se daban cuenta de que necesitan ser lavados ... El bronce del lavacro es un espejo que da el reflejo de nuestra condición y expone nuestro sucio.

En el lavacro tenemos el bronce, el espejo y el agua. Cuando nos encontramos frente al lavacro, el bronce debe recordarnos que todo lo pecaminoso, terrenal y carnal fue juzgado por Dios en la cruz. Sin embargo, aunque confesemos nuestros pecados, tal vez no nos demos cuenta de que aún somos mundanos y carnales. Ante Dios hemos sido redimidos, pero aun necesitamos ser lavados. Luego de haber sido redimidos con la sangre en el altar, necesitamos ser lavados con el agua del lavacro.

Cuanto más andamos en el Espíritu y vivimos en el espíritu mezclado, más lavados somos. Cada lavada nos recordará a no ir a ciertos lugares, a no contactar ciertas personas ni involucrarnos en situaciones que nos contaminen. Aunque no cometamos un pecado es posible que toquemos algo mundano o natural y por tanto, seamos contaminados. Si permanecemos en contaminación, no podremos orar, servir al Señor ni funcionar en las reuniones. Si tratamos de hacerlo sin lavarnos en el lavacro, experimentaremos muerte.

Éxodo 30:19 dice: "En él se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies" ... Este lavamiento representa el lavamiento de toda contaminación del contacto terrenal (Jn. 13:10). (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1628-1630)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 56, 58

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del 3:17 Señor, allí hay libertad.

Ap. Está vestido de una ropa teñida en sangre; y Su nom- 19:13 bre es el Verbo de Dios.

En Efesios 6:17 Pablo habla ... de “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. De las seis piezas de la armadura de Dios, ésta es la única que se usa para atacar al enemigo. Con la espada cortamos al enemigo en pedazos. Sin embargo, no tomamos primero la espada; más bien, primero nos ponemos el cinto, la coraza y el calzado, y luego, el escudo de la fe y el yelmo de la salvación. Una vez que estamos totalmente protegidos y tenemos la salvación como nuestra porción, estamos listos para recibir la espada del Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 553)

Lectura para hoy

En Efesios 6:17 el antecedente de la frase *el cual* es el Espíritu, y no la espada. Esto indica que el Espíritu es la palabra de Dios, y Cristo es tanto el Espíritu como la palabra de Dios (2 Co. 3:17; Ap. 19:13). Si yo hubiera escrito este versículo, habría dicho: “La espada de la palabra de Dios”. Pero Pablo habla de “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”. La espada, ¿es la espada del Espíritu o la espada de la palabra? La mayoría de los lectores piensa que la espada es la palabra y que el Espíritu es el que blande la espada. Yo entendí este versículo de esta manera por años. Pensaba que era el Espíritu, no yo, el que usaba la espada. En otras palabras, según este entendimiento, la espada alude a la palabra, y aquel que usa la espada para matar al enemigo es el Espíritu. Desde mi juventud se me enseñó que el Espíritu nos ayuda a usar la palabra de Dios como espada. Sin embargo, esto no es lo que significa este versículo. El verdadero significado es que el Espíritu es la espada misma, no aquel que usa la espada. La palabra de Dios también es una espada. La espada es el Espíritu, y

el Espíritu es la palabra. Vemos pues tres elementos que son una misma cosa: la espada, el Espíritu y la palabra.

La carga principal ... radica en este asunto. La Palabra es la Biblia, pero si esta Palabra es sólo letras impresas, no es ni el Espíritu ni la espada. La palabra griega traducida “palabra” en el versículo 17 es *réma*, y se refiere a la palabra que el Espíritu nos habla en cierto momento para una determinada situación. Cuando el *lógos*, la palabra constante de la Biblia, llega a ser el *réma*, la palabra específica para el momento, ese *réma* es el Espíritu. El *réma*, que viene a ser el Espíritu, es la espada que hace pedazos al enemigo. Por ejemplo, es posible que leamos algunos versículos una y otra vez, y, sin embargo, éstos siguen siendo el *lógos*, la palabra en letras. Esa palabra no puede matar a nadie. Pero un día, esos versículos se convierten en *réma* para nosotros, es decir, llegan a ser las palabras presentes, instantáneas y vivientes. En ese momento, este *réma* se convierte en el Espíritu. Por esta razón, en Juan 6:63, el Señor Jesús dijo: “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. En este pasaje, el texto griego también usa la palabra *réma*. La palabra hablada para el momento es el Espíritu, y en este sentido, la palabra es la espada. Por consiguiente, la espada, el Espíritu y la palabra son una misma cosa. Además, nosotros, y no el Espíritu, somos quienes usamos esta espada para aniquilar al enemigo.

En nuestra experiencia cristiana, la palabra y el Espíritu siempre van juntos. Es una falacia total decir que podemos tomar al Espíritu sin tomar la palabra, pues sin la palabra, no podemos tener al Espíritu. En mi experiencia, yo recibo al Espíritu principalmente por medio de la palabra. A medida que toco la Palabra de una manera viva, ésta llega a ser el Espíritu para mí. Sin embargo, hay personas que toman la Biblia sin tomar al Espíritu. Esto también es incorrecto. Los que desean cultivar flores necesitan tanto las semillas como la vida contenida en las semillas. Es imposible separar la vida que está en las semillas de las semillas mismas. Para obtener la vida, tenemos que tomar las semillas. La relación que se tiene entre la Palabra y el Espíritu es la misma que la que existe entre las semillas y la vida. Es crucial tener ambas. El Señor Jesús es tanto el Espíritu como la Palabra. Él no es el Espíritu sin ser la Palabra, ni tampoco es la Palabra sin ser el Espíritu. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 553-555)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 65

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

1 Co. Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Debido a que el Señor es tanto la Palabra como el Espíritu, cuando Él nos creó, nos dio una mente que entiende y un espíritu que recibe. Cuando leemos la Biblia, debemos ejercitar tanto nuestra mente como nuestro espíritu. La mente la ejercitamos leyendo, y el espíritu, orando. Puesto que necesitamos leer y orar la Palabra, debemos orar-leerla ... Al orar-leer la Palabra, mi espíritu se fortalece y llega a estar listo para devorar al enemigo. No solamente ejercito mi espíritu, sino también mi mente, para meditar en la Palabra ... También oro con respecto a ... [lo que he meditado]. Cuanto más se fortalece mi espíritu al orar-leer la Palabra, más ganas tengo de usar la espada del Espíritu para aniquilar al enemigo. Cuando hablo, tengo la espada con la cual despedazar al enemigo.

En la armadura completa de Dios [mencionada en Efesios 6] tenemos la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación, y, por último, el *réma*, el Espíritu, la espada. Ésta es nuestra arma de ataque contra el enemigo. Cuando tenemos toda la armadura de Dios, incluyendo la espada, no sólo estamos protegidos, sino también preparados para luchar contra el enemigo. Al tener la verdad, la justicia, la paz, la fe y la salvación, somos equipados, capacitados y fortalecidos, y recibimos poder para usar la espada en la batalla espiritual. Entonces el enemigo queda a merced de nuestra espada, y podemos aniquilarlo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 555)

Lectura para hoy

Cuando nos involucramos en la batalla espiritual contra el enemigo, nosotros no usamos trucos, técnicas ni política. Nuestra única arma es el Espíritu de la Palabra, el cual es la espada. No empleamos estrategias ingeniosas; más bien, blandimos la espada del Espíritu. Nuestros lomos están ceñidos con la verdad y nuestra conciencia está cubierta por Cristo como nuestra justicia, lo cual da por resultado que la paz sea nuestro firme cimiento. Podemos jactarnos

delante de todo el universo de que no tenemos ningún problema con Dios ni con el hombre, porque nos apoyamos en la paz que Cristo logró en la cruz. Además, estamos protegidos por el escudo de la fe y resguardados por el yelmo de la salvación. Por tanto, cuando oramos-leemos la Palabra, cada palabra llega a ser el *réma*, la espada que despedaza al enemigo. De esta manera, la victoria es nuestra. No sólo sometemos al enemigo y lo derrotamos, sino que también lo aniquilamos y lo cortamos en pedazos. Esto es lo que significa pelear la batalla espiritual valiéndonos de toda la armadura de Dios. La iglesia debe ser una iglesia equipada, guerrera y victoriosa para poder aniquilar al enemigo de Dios.

El orar-leer es una manera práctica de aniquilar los elementos negativos que hay en nosotros. Cuanto más tomemos la palabra de Dios con toda oración en el espíritu, más se da muerte a lo negativo que hay en nosotros. Así que, el orar-leer, además de ser un banquete, nos provee la manera de librar la batalla. A medida que oramos-leemos la Palabra, se libra en nosotros una batalla en la que son aniquilados los elementos negativos de nuestro ser. Un día, el yo, el peor de todos los enemigos, será aniquilado. Cuando todas las cosas negativas en nosotros sean aniquiladas mediante nuestra práctica de orar-leer, el Señor obtendrá la victoria y puesto que Él habrá obtenido la victoria, nosotros también seremos victoriosos.

Mi deseo no es exponer Efesios 6 de manera meramente objetiva, sino ayudarlos a ustedes a experimentar a Cristo como todos los aspectos de la armadura, especialmente como la espada del Espíritu. Ya señalamos reiteradas veces que orar-leer es la manera de aniquilar al adversario que está en nosotros. Debemos orar-leer cada día y en cualquier situación. Cada vez que algo negativo nos moleste por dentro, tomemos la palabra de Dios orando en el espíritu. Al hacerlo, se le dará muerte al elemento negativo.

Al considerar todos estos mensajes acerca del libro de Efesios, debemos agradecer al Señor por el hecho de que estamos en Su recobro. ¡Qué bendición es estar en el recobro del Señor! Día tras día disfrutamos una satisfacción interna a medida que avanzamos bajo Su bendición. El Señor será victorioso, ganará todo nuestro ser, y preparará todo lo necesario para Su regreso. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 556, 827-828)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 97

Iluminación e inspiración: _____

